

Como humo en la nariz

ARTÍCULOS

Firmes En La Fe

De Alfredo Chee Amador

Como humo en la nariz

Isaías 65:5

En tiempos del profeta Isaías, habían ciertas personas de las cuales Dios dijo: “son humo en mi furor” (Isa. 65:5). la palabra hebrea que se traduce aquí como “furor”, “es propiamente *“nariz o ternilla de la nariz”*, de aquí, *cara*, y ocasionalmente *persona* (también por la respiración) ira, aliento, enojar...furor” (Strong). Como molesta el humo en la nariz, así eran algunas personas para Dios en el tiempo del profeta Isaías.

La razón de que estas personas fueran tan molestas para Dios, era por que los tales se consideraban más santos que otros, y por ello decían a los demás “... Estate en tu lugar, no te acerques a mí, porque soy más santo que tú;...” (Isa. 65:5).

La palabra hebrea “*cadásh*” (santo) en Isa. 65:5, significa: apartar, dedicar, consagrar. Estas personas se consideraban muy consagradas o dedicadas a Dios, quizás a causa de sus sacrificios, de sus esfuerzos y obras que ellos hacían, y por tal razón se creían más aceptos delante de Dios que los demás.

Jesús se encontró con este tipo de personas que despreciaban o tenían en poco a otros y se consideraban a sí mismos como justos delante de Dios, y personas más dedicadas a Dios que los demás. Jesús los confrontó (Lucas 18:9).

Así ahora, **hay quiénes podemos estar tratando de medir nuestra consagración a Dios, por nuestros actos externos de adoración, como el reunirnos siempre, ofrendar y cantar etc., y luego queremos comparar eso que hacemos, con lo que los demás hacen, y concluir que somos mucho más aceptos para Dios, más dedicados a él que los demás, gracias a nuestros “mejores y más excelentes servicios a Dios”.**

Es decir; nos podemos estar considerando de esa manera, solamente por nuestra religiosidad externa. Pero Dios conoce nuestros corazones.

Podemos estar cayendo en el grave error de establecer nosotros, la medida o nivel de santidad y justicia, que los demás deben llenar, y poniéndonos nosotros como modelos de rectitud y santidad. Sin embargo, debemos tener en mente, si queremos agradar a Dios, que **debemos reconocer que el tipo de justicia y santidad que Dios quiere de los suyos es determinada por él mismo, y eso, bajo la gracia de nuestro Señor Jesucristo. Que el modelo de santidad a seguir es Cristo mismo, y que no debemos convertirnos en fiscales de los demás.**

Un fiscal según el DRAE “es aquella persona que averigua o delata operaciones ajenas”. Y ¿Quién ha sido puesto por Cristo en la iglesia para andar investigando las acciones de los demás y luego delatarlas? La respuesta es obvia, nadie. Sin embargo, los que se encargan de esta tarea, (porque así mismos se han nombrado), buscan con ello levantar malas sospechas hacia otros y la oportunidad de presentarse ante los demás como más santos.

El Apóstol Pablo escribió a Tito las siguientes palabras: “Pero cuando se manifestó la bondad de Dios nuestro Salvador, y su amor para con los hombres, nos salvó, no por obras de justicia que nosotros hubiéramos hecho, sino por su misericordia, por el lavamiento de la regeneración y por la renovación en el Espíritu Santo,” (Tito 3.4-5).

Dios, por su bondad, amor y misericordia, nos provee los medios por los cuales todos podemos venir a estar en buena relación con Él.

Textos Bíblicos

1. Isaías 65:5
2. Lucas 18:9
3. Tito 3:4-5
4. Tito 2:1
5. Mateo 7:20*

Los que predicamos el evangelio debemos dar a conocer esos medios establecidos por Dios, tanto a los no creyentes, como a los que están en Cristo. Pablo por eso decía a Tito “Pero tú habla lo que está de acuerdo con la sana doctrina” (Tito 2:1).

No debemos olvidar que los que así mismos se consideran más santos que los demás, han establecido su propia forma o medida, por lo que hacen, para confiar en eso, y considerarse mejores que otros. Pero al igual que Jesús y el profeta Isaías, es necesario confrontarles con el consejo de Dios.

La Biblia dice “por sus frutos los conoceréis”*. No es difícil pues identificar a los tales dentro de la iglesia del Señor.

A. Chee

Diccionario

1. Diccionario Strong
2. Diccionario de la Real Academia Española (DRAE)